

ROSA ZAMORA CONESA

Misionera en Honduras.



Nace el 23 junio de 1940

Esta cartagenera al quedar viuda se dedicó a colaborar con la iglesia, ya había entrado en los sesenta años y sus hijos eran mayores. En la parroquia San Pablo, por la zona de la estación de Cartagena, el párroco Matías, sacerdote misionero, formó Cáritas, organizándolo todo para ayudar a la gente en situación de pobreza. *“Aquello me llenó, pensé que eso era lo que yo quería y debía hacer”*, cuenta Rosa.

Pasados unos años, el padre Matías se fue destinado a San Pedro de Sula (Honduras), era lo que él quería y así lo había solicitado y por fin el obispo lo aprobó. Al poco, un grupo de la parroquia, unas seis personas fueron a verlo, pero antes hubo que hacer en Murcia un curso. *“Yo, ya había cumplido los 66 y a mis hijos les daba miedo que me fuera, me creían mayor. Yo les dije que tranquilidad que si no sabía hacer nada ya iría aprendiendo.”*

Empecé a dar manualidades, enseñaba cocina española, íbamos a parroquias y aldeas. En San Manuel Cortés vivimos, íbamos de la parroquia a la aldea, tiene 25 comunidades donde vivimos. Enfrente de la municipalidad está la iglesia y la casa rural.

No pasó mucho tiempo cuando Matías empezó a hacer comedores infantiles, primero hizo dos y luego otros dos, llegó a cinco.

A mí no me daba miedo moverme por allí, iba con el busito que es una especie de bus chiquitino, la gente ya me conocía y me daba abrazos y me decía ¡Cuánto la queremos!

Rosa ha tenido que vivir allí situaciones difíciles entre las que hay un terremoto y un golpe de estado, además las paso sola porque Matías estaba en España. A ella no le daba miedo. Allí se siente que se está haciendo algo necesario, hay pobreza.

Los ancianos no tienen nada, tenemos cuarenta y cinco ancianos que van por allí porque no tienen nada y le damos arroz, frijoles, harina, Eso nos lo dan las empresas, Matías ha estado gestionándolo así.

Ahora tenemos un hospital, un dispensario médico y laboratorio. La gente que no tiene y nos dice -no tenemos para pagar la consulta-, es atendida como si pagaran y le damos medicina para todo el mes.

Actualmente está haciendo un hospital y todo se paga con ayuda de gente de allí, se gestionan donaciones, también hay que comprar las medicinas.

Rosa se encuentra feliz y contenta con lo que hace, tanto que le ha dicho a sus hijos que cuando muera la entierren allí. Se siente satisfecha con su día a día, que comienza sobre las cinco de la mañana para poder estar a las seis en el dispensario, y poder pagar al médico, a la enfermera, a los obreros. ” Yo llevo las cuentas, soy como la contable y mira que no me gustaba, pero el señor me ayudó y me encargo de eso, eso sí tengo dos mujeres que me ayudan a la casa. También he enseñado cocina española para que le hagan al padre la comida, y otra señora va a limpiar, planchar...Allí estoy muy bien, ya me conocen soy como del pueblo”.

Además, también se encarga de comprar la comida, se responsabiliza de que no falte nada en los tres comedores que están a su cargo. Es una persona querida e incluso algunas chicas la llaman madrina.

“Hace unos años, me dijeron que había una niña que iba al comedor todos los días no se quería ir, el padrastro abusaba y la madre le pegaba. Se lo conté a Matías y me dijo que podía llevarla con las monjas. La madre me dijo que me iba a denunciar y yo le respondí que adelante, que había cosas que contar, decidió que era mejor callar y se fue”.

Ahora tengo una ahijada que está interna en San Manuel y dentro de poco irá a la universidad. Ella sí está con sus padres. Otra chica también, me dice Madrina! Para todas soy madrina. Yo les compro los libros y las cosas, aunque son muy pobres, tienen que ir con uniforme a las escuelas del gobierno. En la parroquia de San Pablo tenemos apadrinados a diez niños. Antes nos mandaban contenedores de ropa, pero ya no se pueden mandar, se retienen y cobran en el aeropuerto”.

Realizada con la obra humanitaria que se lleva a cabo espera estar siendo un modelo para sus nietos, dice: *“Soy creyente y sentí la llamada del Señor y del Espíritu Santo para irme de misionera laica. Siempre me ha gustado hacer el bien, no para enorgullecerme de eso ni para que me digan que soy buena, sino porque creo que es lo que hay que hacer.*

A los comedores van niños y ancianos que están necesitados. Hay que valorar lo que se tiene y ser consciente de que muchas personas no tienen nada, viven en chabolas, se tapan con cartones, no hay duchas en sus casas ...”

Está en Cartagena con un viaje programado, pronto vuelve a Honduras. Hablar con Rosa Zamora permite comprobar que hay gente solidaria.

